

Mercedes FERNÁNDEZ PARADAS

La industria del gas en Córdoba (1870-2007)

Barcelona, LID-Fundación Gas Natural, 2009, 182 pp.

La historia de la introducción del gas en el ámbito urbano español se enriquece con este libro dedicado a dicha industria en la ciudad de Córdoba. Su autora, profesora de la Universidad de Málaga, presenta las circunstancias que atravesó la instalación del gas en esa ciudad y resuelve con buen pulso su trayectoria.

El libro es producto de una investigación cuyas fuentes se encuentran, como sucede generalmente, dispersas en diferentes fondos. En el caso de la instalación del gas en Córdoba, creemos que la autora no ha dejado ninguno por consultar, desde fondos empresariales a familiares, pasando por archivos de distintos ámbitos —local y provincial— así como otros de diversa índole, como de protocolos notariales y fuentes impresas, que han aportado un volumen importante de información, lo cual le otorga un mérito significativo.

Como se muestra a lo largo de este libro, la Córdoba de mediados del siglo XIX era —y es todavía— una ciudad monumental, donde las actividades industriales tenían escasa entidad. Eso explica, como subraya la autora, que hasta bien entrado el siglo XX, el uso principal del gas estuviese vinculado al alumbrado público.

El libro se divide en cinco capítulos de diferente dimensión, ya que la autora ha debido ceñirse a las informaciones disponibles.

El primero de ellos se centra en los tiempos precedentes al desarrollo de la industria del gas en esa ciudad, tiempos que no estuvieron exentos de dificultades, entre ellas, la creencia de que el carbón existente en la provincia podría competir con los de procedencia británica, mejores pero bastante más caros. Eso supuso un inconveniente añadido a la de por sí difícil implantación de una industria que tenía uno de sus principales obstáculos en la rápida consunción de los capitales. En este capítulo, además, se da a conocer el contexto socioeconómico de la ciudad y se muestran las diferentes relaciones entre ciertos individuos que iniciaron las primeras tentativas para dotar a la ciudad de esa, en su momento, importante innovación tecnológica. Según los datos que ha manejado la autora, en este capítulo se muestra el papel de algunos ingenieros que actuaron por cuenta de la familia de los propietarios de la empresa Sociedad Catalana para el Alumbrado por Gas, de Barcelona, cuya historia constituye uno de los hilos conductores del libro.

El segundo capítulo explica la entrada del gas en la ciudad, en 1870, y los primeros conflictos con el ayuntamiento debidos, como en la mayoría de ciudades españolas, a la endémica falta de recursos económicos que experimentaban los municipios, conflictos que serían solventados en función “de la posición de fuerza de cada una de las partes” (p. 72). En ese sentido, se muestra la difícil relación entre

ambas instancias, que se reprodujo posteriormente con la entrada de la electricidad en el ámbito urbano.

El tercer capítulo enlaza los problemas de la empresa de gas cordobesa con la competencia que planteó dicha nueva fuente de energía para la que no hacía falta contar con los carbones británicos cuya importación se había tornado más costosa debido al contexto de la primera guerra mundial. En esas circunstancias, la electricidad, sobre todo la producida por medios hidráulicos, permitía obtener un mayor volumen de energía y llegar más fácilmente a un número mayor de puntos de consumo. Al auge de la electricidad también ayudaría el estado de la legislación respecto a la industria gasista, puesto que las empresas ya no podían actuar en régimen de monopolio, como hasta entonces. Éste había sido abolido en 1877, por considerarse una “viciosa práctica”, útil solamente para facilitar la introducción de actividades novedosas en algunos sectores industriales [Véase Arroyo, M. (1992). “La Propagadora del gas” de Gracia: articulación del territorio y administración municipal, *Ciudad y Territorio*, n° 94, pp. 61-71].

De esas y otras dificultades de que da noticia la autora, derivaría la creación en 1919 de la Sociedad de Gas y Electricidad de Córdoba —por los mismos propietarios de la empresa gasista de la ciudad—, siguiendo una estrategia habitual en numerosas ciudades francesas y españolas. El objetivo era no perder la cuota de mercado que había generado el gas y, a ser posible, aumentarla por medio de la electricidad. En España, sería la Compañía de Electricidad y Gas Lebon, creada por un grupo de banqueros catalanes, la que llevaría a cabo esa estrategia en algunas ciudades españolas, como Granada, Valencia y Puerto de Santa María [Arroyo, M (2001). “Banca, infraestructuras urbanas y estrategias empresariales. La fábrica de gas de Málaga (1923-1940)”. *Actas del 3.º Congreso de historia catalano-andaluza, Cataluña y Andalucía, 1898-1939*. Barcelona, Ediciones Carena, pp. 297-325. Reproducido en <http://www.ub.es/geocrit/sv-84.htm>]. También en Barcelona, se había llevado a cabo una estrategia similar, en 1897, con la creación de la Central Catalana de Electricidad por parte de la francesa Compagnie Centrale d’Éclairage et de Chauffage —que había seguido esa misma tendencia en las numerosas empresas que controlaba en Francia— y la Catalana de Gas [pocos años más tarde, en 1912, esta última empresa se hizo con el control absoluto de la Central Catalana de Electricidad, lo que dio lugar a la formación de la empresa Catalana de Gas y Electricidad, cuya heredera es precisamente la actual Gas Natural, SDG, S.A (Arroyo, M (1994). “La electricidad frente al gas”, en Capel, H. *Las tres chimeneas, Implantación industrial, cambio tecnológico y transformación de un espacio urbano barcelonés*. Barcelona, FECSA, vol. I, pp. 171-195)].

En un contexto escasamente favorable al gas como el de Córdoba (capítulo 4), es lógico que finalmente la electricidad ganase la batalla del alumbrado público y particular. De manera similar a lo que sucedió en otras ciudades españolas en las

que el gas no llegó a cuajar, el éxito de la electricidad aceleraría el cierre de la fábrica de Córdoba, lo que se vio, también, favorecido por un contexto internacional poco propicio, sobre todo, teniendo en cuenta que nos encontramos en los años inmediatamente posteriores a la Guerra Civil española.

En esa época, el gas se hizo su lugar en el consumo doméstico de la ciudad; pero ya no sería el procedente de la destilación del carbón de hulla sino el embotellado, que sería el combustible utilizado en muchos hogares cordobeses. Este mismo capítulo se ocupa también de la comercialización de dicho gas en la provincia, lo que explica la generalización de ese tipo de combustible, más acorde con las necesidades de la población. En ese sentido, interesantes datos estadísticos refuerzan la idea de la escasa incidencia que tuvo el gas de hulla en los años 1940-1950 en el sector industrial cordobés, debido, sin duda, al escaso peso de éste en la estructura económica de la ciudad.

El quinto capítulo se centra en la llegada del gas natural licuado y las consecuencias de esa llegada para la región andaluza. La línea directa construida entre el estrecho de Gibraltar —uno de los lugares por los que entra en la Península Ibérica el gas procedente de Argelia— y la ciudad, fue la oportunidad para iniciar la red básica de gasoductos que conectaría las mayores ciudades españolas. Desde Córdoba, constituida en nexo de distribución de gas, el gasoducto tiene una de sus primeras derivaciones hacia Portugal, en donde se introduce por la provincia de Badajoz.

Unas conclusiones que resumen las ideas principales del libro cierran la historia de la industria del gas en Córdoba a las que se añaden, en forma de anexos, las transcripciones de algunos documentos que completan una obra que será, a partir de ahora, un lugar de referencia para conocer la historia del gas en esta ciudad y las numerosas implicaciones —sociales y económicas, esencialmente— que se sucedieron en su trayectoria empresarial.

Mercedes Arroyo Huguet
Universitat de Barcelona